

MILO Y EL LEÓN - t (Basado en el libro "Milón y el león" de Jacob Streit)

6º - 7º

<https://ideaswaldorf.com/milon-y-el-leon-j-s/>

Personajes:

Tyrios

Milo

Alkides

Agaja

Calpúrnico

Administrador

Lesco

Baarla

Sirviente

Rano

Emperador

Pyrra

Andario

Vero

Felipe

Jonás

Bartolomé

Mario

Dina

Tribuna Izquierda

Tribuna Derecha

Corte Imperial

Doncellas Coro

Egipto
Letra y arr.: Vicente García S.

Voz 1

1. Mi lo, na ció es-cla-vo, mu chos o - fi cios lle - vó. Él, pas-tor fue de o
2. Mi lo, te-me - ro-so, qui-so de-sa-pa-re-cer del lu - gar, sin em-bar - go no

Voz 2

Mi lo, Mi

ve - jas, en el cam - po las cui - dó. Yu - na vez,
pu - do de - fen - der - se, es - ca - par. Com - pro - bó

lo las cui - dó. Yu - na vez,
es - ca - par. Com - pro - bó

¹⁰

muy fe-roz, se le pre-sen - tó un le - ón. 1. 2.
que el le-ón es ta-ba he - ri - do y lo cu ró.

muy fe-roz, pre-sen-tó un le - ón. 1. 2.
que el le-ón he ri - do y lo cu - ró.

<https://ideaswaldorf.com/milo-y-el-leon-cc/>

<https://ideaswaldorf.com/milon-y-el-leon-c/>

Todos

*Bienvenidos a este teatro
que hoy les queremos presentar.
Es de nuestro agrado contarles
esta historia tan peculiar.*

*En tiempos del César Augusto,
de esclavos y de leones,
en Grecia, Roma y Egipto,
verán a nuestros actores.*

*Y así comienza esta obra
con Milo, el intrépido y aventurero.
En su destino lleva este joven
escritas las pruebas del cielo.*

PRIMERA ESCENA

DESPEDIDA DE ATENAS

(Milo corta las uvas en el viñedo y Tyrios llega corriendo)

- Tyrios** ¡Milo! ¡El mercader que nos compró vendrá a buscarnos mañana para llevarnos a Roma! ¡Conoceremos esa hermosa ciudad
- Milo** Es una suerte para ti Tyrios, que estás tan ansioso por conocer Roma. A mí me apena dejar mi querida ciudad.
- Llévale por favor estas uvas a nuestra ama mientras yo voy a la Acrópolis a despedirme de Alkides y a mirar, quizás por última vez la ciudad de Atenas.
- (Sale Tyrios con la cesta, protestando por el poco entusiasmo de Milo ante la partida a Roma)*
(Milo camina en dirección a la Acrópolis. Se afirma en una columna y se queda pensativo. Entra Alkides vestido con una túnica blanca y se dirige a Milo sorprendido)
- Alkides** ¡Milo! ¿Qué ha ocurrido que no has traído la leña para la ceremonia de la tarde?
- Milo** Venerable Alkides, hoy sólo he venido para despedirme. Ya no podré volver más a la Acrópolis pues Tyrios y yo hemos sido vendidos a un mercader romano.
- Alkides** Pero... ¿Por qué vuestro amo quiere deshacerse de ustedes?
- Milo** El que era mi amo, lamentablemente cayó de un caballo durante un viaje a Eleusis y falleció en el acto. Su esposa, mi nueva ama, vende ahora la casa y los esclavos para ir a vivir con su hijo a Olimpia.
- Alkides** ¿Cómo es posible que hayan sido vendidos para servir en tan lejanas tierras? ¿Es que no hubo quién los comprara acá en Atenas?
- Milo** Este mercader romano compra esclavos jóvenes a muy buen precio y en seguida mi ama aceptó su propuesta. Tú sabes, gentil Alkides que a los esclavos no se nos consulta sobre el destino que tendremos.

En verdad siento bastante temor ante los romanos. Se dice que casi todos los pueblos están bajo su dominio. Tú que eres un sabio sacerdote conocedor del mundo, cuéntame qué sabes de ellos.

Alkides

Los romanos nos han vencido también a nosotros los griegos y estamos obligados a pagarles tributo.

Ellos imitaron nuestros dioses y sin comprenderlos ni conocerlos profundamente inventaron una religión sin sentido. También robaron e imitaron nuestro arte y nuestra ciencia. No son buenos creadores, sólo son buenos imitadores. Pero no tengas temor Milo, si la diosa del destino ha dispuesto este camino para ti debes seguirlo.

Si en alguna ocasión te encuentras en un apuro o pesar, cierra tus ojos, deja que nuestros dioses te iluminen y el buen ánimo y la confianza volverán a tu corazón. Recuerda que por sobre todo lo humano está el reino de los dioses eternos.

¡Mira! ¡El astro de la diosa Afrodita está brillando esta noche sobre el mar!

¡Seguramente es un buen augurio para tu viaje!

Toma Milo, (*Le entrega algo*) lleva esto en tu cinturón y tendrás siempre un trozo de Atenas contigo.

Milo

¡Una medalla con la esfinge de la diosa Afrodita! ¡Esto es verdaderamente un tesoro que me acompañará siempre! Te lo agradezco Alkides, no olvidaré nunca esta ciudad ni tu gran amistad. ¡Adiós!

(Alkides y Milo se abrazan. Alkides sale del escenario por los bastidores cercanos a la Acrópolis y Milo en dirección opuesta)

SEGUNDA ESCENA

MILO SE ENCUENTRA CON AGAJA

Milo

¿Qué haces Agaja por esos caminos a estas horas?

Agaja

Tyrios ya se ha ido. El mercader estuvo aquí y también quiso llevarte a ti Milo.

Milo

Pero si deberíamos presentarnos mañana por la mañana. ¿Por qué esa prisa repentina? (*Agaja toma su mano*)

Agaja

Milo, el mercader se ha disgustado al no encontrarte. Temo que mañana recibirás latigazos si llegas tarde al barco.

¡No vayas con los romanos!

Abandona Atenas en secreto, huye y vete junto a mi hermano. Allí nadie te buscará.

Conoces el camino, allí estarás seguro.

Milo

¡Pero Agaja...!

Agaja

Puedes ser pastor como él, como antaño cuando eras un niño. Más adelante cuando todo se haya olvidado, regresarás a Atenas y tal vez ya lo hagas como hombre libre. Ambos miraron el cielo y se encontraron con la estrella que brillaba sobre el mar.

Milo

Agaja el mundo se abre delante de mí. Iré a barco esta misma noche. Debo presentarme con urgencia.

Nunca te olvidaré, siempre has sido como una madre para mí. Te pido que visites de vez en cuando a la Acrópolis y reza por mí junto al Partenón.

(Se despiden)

Agaja Adiós Milo, mañana por la mañana estaré junto a tu barco cuando parta para bendecir tu viaje.

Milo Adiós Agaja.

TERCERA ESCENA

LA VENTA DE MILO EN EL MERCADO DE ALEJANDRÍA

(La escenografía representa el mercado de esclavos de Alejandría, en el que Calpúrnico vende un grupo de esclavos. Llega el administrador de Andario y habla con Calpúrnico. Mira a Milo y a Lesco revisándolos desde el pelo a la planta de los pies)

Calpúrnico Tú eres demasiado caro para servicio marítimo; a ti te venderé al precio de esclavo de categoría

Administrador ¿Cómo te llamas?

Milo Mi nombre es Milo

Administrador ¿Has servido en casa de algún noble señor?

Milo Sí, estuve en una mansión importante en la ciudad de Atenas en Grecia. Era la casa de Midias. Agaja, el ama de llaves de esa casa, me crió como una madre y me enseñó a servir con corrección en una casa noble.

Administrador ¿Sólo en esa has servido?

Milo Allí serví durante muchos años hasta que mi amo falleció y su esposa vendió casa y esclavos, para ir a vivir con su hijo a Olimpia. Por ese motivo, Tyrios, mi buen amigo y yo, fuimos vendidos a un mercader que compraba esclavos jóvenes y fuertes para un comerciante romano llamado Pomponiano.

Administrador ¡Pomponiano! ¡El rico mercader que tiene tantos barcos!

Milo Sí, el mismo. Zarpamos de Atenas y después de navegar varias semanas, llegamos a la villa del señor Pomponiano en Stabiae. Él nos eligió a Tyrios y a mí para que quedáramos al servicio de su casa. Fusco su administrador nos enseñó a servir de acuerdo a las costumbres de una casa romana.

Administrador ¿Y por qué decidió venderlos?

Milo Cuando el gran volcán Vesubio entró en erupción...

Administrador ... ¡Ah! ¡Has presenciado la ira del gran volcán! ¿Fue tan terrorífico como cuentan?

Lesco Sí señor. Yo también estuve ahí. ¡He visto la ciudad de Pompeya en llamas! Toda Pompeya quedó bajo las piedras. Parecía el fin del mundo. Había miles y miles de cuerpos muertos de humanos y perros tirados.

El día de la erupción algunos esclavos habíamos ido a Pompeya de compras con el amo Pomponiano y con suerte nos salvamos, ya que por poco tiempo pudimos huir de la lava, las cenizas y las piedras.

- Administrador** Y, ¿tan mal te portaste que Pomponiano no quiso conservarte para su servicio?
- Milo** No señor, en esta tragedia el amo Pomponiano perdió muchas pertenencias. Su villa quedó totalmente destruida y decidió marcharse a vivir a Roma donde tenía otra casa. Vendió algunos esclavos que ya no necesitaría en la gran ciudad. Yo fui uno de ellos, más esta vez no fui vendido con Tyrios, a quién llevaron a Roma. Eso fue una gran pérdida para mí porque él mejor amigo, una persona importante para mí.
- Administrador** ¿Y a qué manos fuiste entregado en Pompeya?
- Milo** El guardián de la casa de Pomponiano me vendió al administrador del amo Calpúrnico de Alejandría, para servir en su barco mercante. Desde ese momento he vivido muchas penurias viajando de un lado a otro, hasta que hace pocos días el barco naufragó y se hundió durante una fuerte tormenta de la que nos salvamos por casualidad. Nuestro amo nos vende ahora porque necesita recuperar sus pérdidas.
- Administrador** ¡Cuántas aventuras has pasado y sobrevivido! ¿Cómo dijiste que era tu nombre?
- Milo** Milo, señor.
(El administrador se vuelve hacia Calpúrnico señalando a Milo, y a Lesco y le grita)
- Administrador** Necesito dos esclavos. Me llevo éste y también aquel llamado Lesco.
(Dirigiéndose a Milo y a Lesco)
¡Sube al carro Milo!... ¡Y tú también Lesco!
(El administrador de Andario se dirige hacia Calpúrnico sacando una bolsa de dinero y paga después de discutir el precio durante unos minutos)

Se cierra el **TELÓN**

(Se separan)

CUARTA ESCENA

MILO CURA AL LEÓN HERIDO - ACUSADO DE ROBO, MILO ES AZOTADO

Se abre el **TELÓN**

(El escenario permanece oscuro)

(Un telón blanco cubre todo el fondo del escenario. Sobre la mitad izquierda del TELÓN se proyectan en sombras con una luz desde atrás, las imágenes del relato de Milo. En el extremo derecho del telón está representada la pared de un calabozo miserable con una puerta por la que aparece Baarla con una jarra de agua colgada de un brazo, una palangana con trapos en una y una lámpara de aceite, que ilumina la escena, en la otra. Baarla se dirige hacia un montón de paja sobre el que está tendido Milo, magullado y con la cara hinchada y sangrante)

- Milo** ¡Agua...! ¡Agua... por favor!
- Baarla** Aquí traigo agua para curarte las heridas y para que bebas. *(Baarla le da de beber en la boca y cura las heridas de Milo)*
- Milo** Baarla, ¿por qué me ayudas a mí que soy un pobre esclavo?
- Baarla** Mi madre era cristiana y me enseñó a cuidar a los enfermos y a los necesitados.

- Milo** Ese Dios de tu madre, ¿es también Dios de los esclavos o sólo de los ricos señores?
- Baarla** Es el Dios de todos los Hombres, también de nosotros los esclavos.
Es el Dios del Amor y la Verdad.
Cristo enseñaba que los hombres deben amarse unos a otros como hermanos, porque todos somos iguales a los ojos de Dios.
- Milo** Si ese Dios del que hablas es el Dios de la Verdad, sabrá que yo no robé el anillo de nuestra ama. Él sabrá que soy inocente.
- Baarla** Si tú no robaste el anillo, ¿quién lo hizo? ¿quién crees que fue el ladrón?
- Milo** No lo he visto con mis propios ojos, pero creo que fue Lesco.
- Baarla** ¿Y por qué la haría?
- Milo** Porque cuando llegamos como esclavos a esta villa de Alejandría, los amos lo designaron a él al servicio de la casa y a mí al cuidado de las ovejas en el campo. Pero aquel día que le conté al amo Andario sobre mi encuentro con el león, él, que como tú sabes ama la caza de animales salvajes, se alegró muchísimo. Creyéndome un héroe, los amos decidieron destinarme para atenderlos en la casa mientras Lesco pasaba como pastor al cuidado de las ovejas.
- Baarla** Cuéntame Milo! ¿Cómo fue que te encontraste con el león?
- Milo** Estaba un día en el monte de los olivos, cuidando el rebaño, recostado en un árbol listo para descansar a la hora del almuerzo, cuando las ovejas de pronto salieron huyendo. Yo me levanté apurado para reunir las, pero ya iban demasiado lejos y los perros pastores huían con ellas.
En un momento dirigí la mirada hacia unos matorrales y sin poder creer lo que veía, descubrí a un gran león que me miraba fijamente.
Me apresuré a subir a un árbol para protegerme.
Lo extraño fue que el león no siguió a las ovejas, sino que caminó hasta el árbol en el que me encontraba y se echó junto al tronco lamiéndose la garra.
Mirando con atención, me di cuenta que tenía una pata lastimada.
Lo vi indefenso y aunque sentía que quizás estaba arriesgando mi vida, bajé del árbol para ayudarlo.
Acercándome con precaución vi una gran espina clavada en su pata inflamada y de un tirón se la saqué.
El león aliviado y agradecido me lamía las manos y los pies y desde ese momento sentí que era mi amigo.
- Baarla** ¡Qué valiente, Milo! ¡Ahora comprendo por qué el amo Andario te trató como un héroe y te regaló esa valiosa moneda!
- Milo** Yo no quería contar a nadie que un león andaba por las cercanías, pues sabía que intentarían cazarlo.
Sin embargo, me vi obligado a hacerlo cuando me culparon por haber dejado solas a las ovejas y el administrador me quería castigar por abandonarlas.
Así se cumplió lo que temía.
El amo organizó una partida de caza con sus vecinos y lograron apresar lo. No le dieron muerte porque deseaban enviárselo de regalo a su amigo, el emperador

Augusto, quién lo destinaría a las luchas de hombres y bestias en el circo romano.

Baarla Y ... dime Milo ... ¿la caza del león fue el mismo día que te y acusaron de robarle el anillo a la ama Pyrra?

Milo Yo mismo lo he visto. Fue a la mañana siguiente cuando nuestra ama descubrió que le faltaba su preciado anillo.
Después de buscarlo afanosamente por toda la casa, ordenó al guardián que revisara las camas de los esclavos.
Allí, entre la paja de mi cama estaba mi cinturón donde guardo como un tesoro la medalla de mi amigo Alkides me regaló en Atenas.
Junto a ella encontraron el anillo perdido.

Baarla ¿Así es que piensas que Lesco preparó todo para culparte?

Milo Lesco estaba indignado conmigo creyendo que mi relato sobre el león era una artimaña para quitarle su puesto en la casa. Él es el único que siente tanto odio y envidia hacia mí, que es capaz de haber puesto el añillo en mi cinturón para vengarse.

Baarla ¡Oh, pobre Milo! ¡Ojalá que el señor te proteja!
No hables más, estás agotado y debes descansar para recuperarte.
Debo irme ahora. Volveré, ¡Te lo prometo!

(Sale Baarla con la lámpara por la puerta de atrás, pero un resplandor queda brillando en el calabozo)

Milo ¡Oh! ¡Qué maravilloso resplandor! ¡No parece una luz del mundo de los Hombres!
(Mientras Milo dice estas palabras) Se va cerrando **TELÓN**

QUINTA ESCENA

MILO EN CIRCO ROMANO

(La escenografía representa el circo romano. Al fondo están las gradas y el palco con el emperador y la corte imperial. Al frente esta la arena. Por un costado del escenario Milo y Rano salen a la arena, encandilados por la luz del sol, desorientados y atemorizados. Milo se queda paralizado y Rano sale corriendo con el león atrás que lo persigue dentro del escenario)

Tribuna Izquierda ¡Que los maten! ¡Que los maten!

Tribuna Derecha ¡Que luchen! ¡Que luchen! ¡Que luchen!

Rano ¡Milo ayúdame! ¡Me va a matar!

(El león corre hacia Milo y de pronto se detiene justo delante de él, se queda mirándolo, baja la cabeza con un leve aullido y le lame la mano)

Milo ¡Pero si este es mi león! ¡El que yo curé sacándole la espina de la pata! ¡Oh! ¡Qué milagro!

(Milo acaricia al león poniendo su mano sobre la melena y luego lo abraza. Rano permanece aterrorizado, pegado a una pared del circo)

Tribuna Iz. ¡Que viva! ¡Que viva! ¡Que siga viviendo Milo el magnífico!

y derecha

(El emperador levanta la mano cerrada con el dedo pulgar hacia arriba como seña de libertad)

Emperador

¡Que sea liberado! ¡Acércate esclavo!

(Milo se acerca al palco del emperador llevando al león sujeto de la melena y hace una reverencia frente al emperador. Rano lo sigue)

¿Dónde has aprendido a domar fieras salvajes? ¿Lo haces con la mirada o les dices palabras mágicas?

Milo

Venerable César Augusto, yo nunca aprendí a domar animales. Este león es mi amigo. Lo conocí cuando era pastor de ovejas en Alejandría. Allí lo encontré herido y lo curé sacándole una espina de la pata. Es un milagro quizás que volviéramos a encontrarnos y que él me reconociera.

Emperador

Y... ¿Cómo has llegado desde tan lejos para ser luchador en el circo romano?

Milo

Excelencia, fui acusado injustamente de robar un anillo de la esposa de mi amo Andario. Me castigaron y vendieron como un miserable esclavo ladrón para luchar con las fieras en la arena del circo.

Emperador

¡Andario! ¡Mi viejo y fiel amigo con el que realicé grandes campañas de conquistas! Él es un hombre noble y justo.
¿Cómo puede ser que te haya castigado sin razón?

Milo

Señor, Dios Nuestro Padre a veces toma caminos extraños para guiar nuestro destino.
Mi amo Andario fue confundido por un malvado esclavo que por envidia y odio hacia mí, preparó las pruebas para culparme. Pero hoy debo agradecerle pues su mala acción me ha traído hasta Roma donde he comprendido el sentido de mi vida.

Emperador

¿Es que acaso crees que a partir de hoy tendrás más poder?

Milo

Excelencia, con humildad te digo que el sentido de la vida del Hombre no es el poder sino el Amor y la Verdad.
Durante largos años de miseria y desdichas sentí que mis dioses griegos me habían abandonado.
Acá en la cárcel del circo romano he conocido las enseñanzas que hace tiempo trajo al mundo un Hombre que nació en Belén. Estas enseñanzas me permitieron enfrentar mi destino con alegría y coraje.
Ya no temo a la muerte porque sé que, aunque mueran nuestros cuerpos, que pertenecen a la tierra, nuestra alma sigue viviendo en la luz de Cristo.

Emperador

¿Y quién es ese Cristo?

Rano

Cristo es la Luz del Mundo que en el andar de los tiempos fue acercándose a la Tierra hasta nacer como Hombre en Jesús. Su luz arde en el corazón de algunos Hombres y de ellos irradiará hacia toda la humanidad.

Emperador

¡Bah! ¡Yo no entiendo a los cristianos ni los quiero acá en Roma! Sin embargo, como me ha sorprendido y conmovido tu hazaña con este león estoy dispuesto a concederte lo que me pidas.

Milo

¡Oh, gracias gran señor! Desearía volver a Alejandría en Egipto, como hombre libre y llevarme conmigo al león para darle también la libertad.

(El emperador contesta riendo)

Emperador Es bastante poco lo que pides. ¡Te lo concedo! ¿Es ese tu único deseo?

Milo Majestuoso César, eres tan generoso y tu poder y gracia tan grande, que me animo a pedirte algo más. ¿Podrías darle la libertad también a mi amigo Rano y a la familia del constructor Vero, a quienes conocí en la cárcel del circo, para que viajen todos conmigo a Alejandría?

Emperador ¡Que así sea! ¡Pueden acompañarte a Egipto!
Toma, entrégale también este anillo a Andario como prueba de mi amistad y de tu suerte.

(El emperador se saca un anillo del dedo y lo entrega a Milo)

El director del circo te dará el documento imperial que decreta tu libertad y la de tus amigos y así también algunos Augustos de oro para los gastos del viaje.

Milo ¡Magnánimo César! ¡Que Dios proteja tu gloria!

(Milo y Rano se arrodillaron haciendo una profunda reverencia. La corte imperial aplaude y grita)

Corte Imperial ¡Salve! ¡Salve! ¡Larga vida al César!

(Milo, Rano y el león salen del escenario)

Se cierra el **TELÓN**

SEXTA ESCENA

MILO REGRESA A ALEJANDRÍA EN EGIPTO COMO HOMBRE LIBRE

(La escenografía representa la terraza de una casa romana en Alejandría -Palmeras- Andario y Pyrra descansan en sus sillones mientras una esclava toca una lira. Entre un sirviente que anuncia)

Sirviente En el ante patio se encuentra una visita de Roma, que trae mensaje del emperador Tito para el general Andario.

(Andario salta de su sillón sorprendido)

Andario ¿Un mensaje del emperador del Imperio? ¡Déjalo pasar!
¡Qué entre sin demora!

(Sale el sirviente)

Pyrra ¡Un visitante que viene de Roma! ¡Hace mucho tiempo que no nos visita alguien de Roma!

Andario ¡Y yo que creía que el emperador ya no recordaba nuestra amistad!

(Entra el sirviente seguido por Milo que viste una hermosa túnica y sostiene en su mano la cadena con la que sujeta al león a su lado.)

Andario lanza una exclamación de sorpresa y enojo. Pyrra queda con la boca abierta)

Andario ¡Pero! ¡Qué es esto! ¿Una broma de mal gusto?

Milo Noble general, vengo a trasmitirte un saludo del emperador del Imperio Romano.

Andario ¿Acaso eres tú, mi antiguo esclavo llamado Milo?

Milo Así es señor. Una vez fui tu esclavo Milo, pero el emperador me regaló la libertad gracias a este león.

- Andario** ¡Por los dioses! Aquí ocurre algo extraño.
¿Cómo un león podría favorecer tu libertad?
- Milo** Este león señor, es el que tú cazaste y enviaste como obsequio a emperador. Aquel día en que te avisé de su presencia en los montes, lo había encontrado herido y lo curé.
La Voluntad Divina guió nuestros destinos hacia la arena del circo romano donde volvimos a encontrarnos.
Este noble animal me reconoció y en vez de atacarme se echó sumiso a mis pies.
El emperador creyéndome un mago domador de fieras salvajes, me mandó llamar. Quiso escuchar el relato de mi historia y descubriendo la verdad de mis palabras, se conmovió y me concedió la gracias de todos mis deseos.
Decretó la libertad para mí y para mis amigos romanos Rano, este joven que me acompaña, el constructor Vero y su familia a quienes he dejado instalados en la posada de Alejandría, y por supuesto aceptó liberar a mi querido amigo, este león.
Me encomendó además que te entregara este anillo de oro que ahora te doy, como prueba de su amistad.
(Milo saca de su cinturón el anillo y se lo entrega a Andario quien mientras lo reside dice)
- Andario** ¡Pero, siéntate Milo! ¡Si un emperador ha creído en tu sinceridad, cómo no voy a ofrecerte yo un asiento!
¡Mujer, ofrezcámosle también una copa de vino para que se refresque!
- (Pyrra golpea las manos. A los pocos segundos entra Baarla con una bandeja con copas y jarra de vino y sin levantar la mirada la deja en una mesita. Milo se para apresurado para saludarla)*
- Milo** ¡Baarla!
- Andario** Milo, te agradezco el saludo del emperador y el haber sido portador de este valioso obsequio.
Hace muchos años ya, combatimos juntos contra enemigos de Roma y nos juramos fraternidad. Desde que él fue nombrado emperador y yo me retiré a descansar acá en Egipto, de la larga vida de soldado, no volvimos a encontrarnos.
Al elegirte como mensajero de sus presentes, te ha convertido en un hombre de confianza ante mis ojos.
Ya estoy viejo y necesito una ayuda en la administración de mis feudos.
Reconociéndote como hombre libre, te pido que te quedes a vivir en nuestra casa para que seas mi gerente y te encargues de mis bienes.
- Milo** ¡Qué alto honor me ofrece señor! Agradecido acepto tu propuesta.
- Andario** Y ... dime Milo, ¿quiénes son esos amigos que has traído contigo desde Roma?
- Milo** El mayor se llama Vero y ha venido acompañado por su hijo Mario, Dina su nuera y sus nietos Bartolomé y Felipe.
- Andario** ¿Por qué estaban en la cárcel del circo romano?
- Milo** Ellos son una familia de cristianos. Hace algún tiempo, un funcionario del imperio que quería apoderarse de sus bienes, los persiguió hasta descubrir en su

casa pruebas del culto secreto que realizaban con su congregación. Fueron encarcelados porque como tú sabes señor, en Roma se persigue a los cristianos.

Andario ¿Y no se les permitió quedarse en Roma por lo que han viajado contigo a esta ciudad tan lejana a su tierra?

Rano Con su permiso. El anciano Vero, que es arquitecto, construyó en Roma hace años un templo muy lujoso con brillantes mármoles para Júpiter. Cuando lo terminó se dio cuenta que la gente que concurría era vana y superficial y que las ofrendas que hacían a los dioses eran crueles y sin sentido. Comprendió que ningún Dios habitaba realmente en ese templo porque los corazones de los hombres que allí llegaban, no eran inspirados por ningún sentimiento de bondad, sino tan solo la soberbia y el deseo de poder los llevaba a ese edificio.

Andario No deja de tener sentido lo que dices. Yo mismo dejé de interesarme por los dioses hace ya mucho tiempo y hoy sólo los veo como simples figuras de mármol.

Milo En aquella época Vero conoció a un grupo de gente que, sin tener un templo, sentían la presencia de Dios en su interior. Descubriendo la verdad en sus palabras y en sus corazones se unió a ellos. Desde aquella época sólo desea construir un templo en el que arda la eterna luz del amor de Cristo, para que cuando se debilite por los duros vientos de la vida, sea reavivada por cada hombre que quiera seguir el camino de Cristo. Con esa esperanza ha venido a Alejandría. Ya te contaré él, pues ansío presentártelo, los extraordinarios acontecimientos que ocurrieron en Palestina cuando Cristo nació como hombre. Pero ahora que he cumplido con el encargo del emperador, debo ocuparme del compromiso de liberar a mi amigo el león. Para un animal salvaje como él, existe una sola felicidad y es la que le brinda la naturaleza.

Andario Es acertada tu decisión. Si bien es sorprendente el afecto que le tiene, cuando soplen los vientos del sur y traigan a su olfato los olores del desierto, su instinto se despertará. Estoy dispuesto a llevarte en el carro rumbo al sudoeste donde empieza el desierto, allí podrás darle la libertad para que regrese a su verdadero hogar.
¡Ja!, ¡Ja!, ¡Ja! ¡Nunca pensé que de cazador de leones me convertiría en libertador de leones!
Vamos, daré órdenes para que preparen el carro.
Quizás luego, si no ha caído todavía la noche, podemos pasar por la posada de Alejandría para visitar a tus amigos.

Milo Me alegra tu propuesta. Pero antes... hay algo más que quisiera pedirte, si es que no lo consideras un abuso a tu generosidad y bondad.

Andario Pues dime de qué se trata

Milo Cuando yo servía en esta casa, descubrí en tu esclava Baarla un alma noble y caritativa. Hoy te ruego que la conviertas en una mujer libre porque es merecedora de ese favor.

Andario ¡Ja!, ¡Ja!, ¡Ja! Está bien, te concedo lo que me pides, ya me he dado cuenta con cuanto afecto la miras.
Salgamos ya que en pocas horas el sol estará bajo en el horizonte.

(Se paran Andario y Milo y caminan para salir del escenario)

Se cierra **TELÓN**

Milo Andario, quisiera también encontrarme con Lesco, aún hay algo pendiente entre nosotros.

Andario ¡Ese infame calumniador! Dejo en tus manos castigar a ese canalla. Su vida no me importa, si fuese por mí lo haría azotar a muerte. Ahora es tuyo, espero que seas un juez severo y vengador.

(Andario llama a Lesco. Éste entra en escena, camina con la cabeza cabizbaja, cuando lo ve a Milo cae desplomándose a sus pies)

Lesco ¡¡Milo!!

Milo Levántate, Lesco. Para ti el día de hoy es un buen día. Sin la verdad tu vida futura estaría cubierta de culpa y vergüenza. Por la verdad regresé. En Roma me convertí en hombre libre.

Lesco Entonces los dioses te ayudaron y a mí me hundirán cada día más.

Milo No, tú estás equivocado. Yo te perdono y deseo que vuelvas a ser un hombre de bien.

Se cierra el **TELÓN**

(Después de liberar al león, Milo y Andario se dirigen hacia Alejandría, para encontrarse con Vero y su familia. Andario, quien deseaba conocer sobre Cristo, escucha a Vero hablar sobre sus encuentros con el apóstol Pablo y sus enseñanzas. Andario se conmueve profundamente y es así que los invita como huéspedes a vivir a su finca. Y como acuerdan pasarlos a buscar en coche al día siguiente, Felipe y Bartolomé aprovechan su última noche en la ciudad, y... ¡prestad atención! a lo que aquí van a presenciar)

SEXTA ESCENA Segunda parte

ALEJANDRÍA NOCTURNA

(Aparecen Bartolomé y Felipe delante del telón caminando, Dina y Vero los despiden)

Dina ¡Adios! Y con cuidado, que esta ciudad nos es desconocida y guarda sus peligros.

Vero Demasiado tiempo estuvieron presos y deben ver el mundo.
Tomad, unas monedas de plata por cualquier ocasión.

*(Felipe y Bartolomé se van caminando, Dina y Vero desaparecen.
Se abre el telón dando lugar a una escena congelada de Alejandría.
Entran a escena Felipe y Bartolomé. Se descongelan las acróbatas de a poco)*

Se abre el **TELÓN**

Acróbata 1 ¡Esta noche nos ganaremos las monedas de toda Alejandría!

Todas Hurra! *(Cada grupo hace su pirueta)*

Acróbata 2 Las más sublimes piruetas

- Acróbata 3** La mejor compañía de la calle Plateia
- Todas** ¡Hurra!
- Acróbata 4** ¡Subiremos hasta la cima!
- Acróbata 5** ¡Hasta el cielo llegaremos!
- Acróbata 6** ¡A escalar compañía!
(*Pirámide humana*)
- Acróbata 7** Qué buen público tenemos...
- Todas** ¡¡¡Hurra!!!
(*Cuando terminan vuelven a congelarse y sale de la tienda una adivina y le toma la mano a Bartolomé y lo examina*)
- Adivina 1** Forastero... veo que te has librado de un terrible destino
- Adivina 2** (*Espiando*) ¿De quién será la boda? ¡Ya veo cuánto quisieras encontrar una muchachita!
- Adivina 3** (*Toma la mano de Felipe*) ¿Quieres saber que dicta tu destino?
(*Felipe asiente con la cabeza afirmativamente*)
- Adivina 4** ¡Larga vida por delante... gozarás de buena salud!
- Adivina 5** Pero... Da tus pasos con cuidado forastero, las serpientes atacan a aquel que no pisa firme.
(*Se retiran las adivinas a su tienda*)
- Bartolomé** ¡Felipe! ¡Nuestra madre tenía razón!
Estas calles encierran infinitos misterios...
(*Comienza a escucharse una voz*)
- Presentador** Esta noche ha llegado desde tierras lejanas de oriente, un encantador capaz de domar esta fiera salvaje...
(*El encantador de serpientes comienza a tocar su flauta y la serpiente comienza a moverse hipnotizada*)
(*Felipe comienza a hacer señas a su hermano para que regresen a la posada*)
(*Las comerciantes comienzan a entrar en movimiento*)
- Bartolomé** ¿Volver con las manos vacías? ¡Mira!
- Comerciante 1** ¡Sandaaalias! ¡Sandaaalias! ¡Acérquese! A este cuero lo he ablandado con maza y destreza, aquel que porta estas sandalias, camina con más ligereza.
- Comerciante 2** ¿Y acaso no desearían vestir como un rey? ¡Esta de aquí! ¡Esa de allá! ¡Las más finas sedas puede probar!
- Comerciante 2** ¿Habéis visto al pasar las flores de nuestra ciudad? De ellas hemos hecho estas exquisitas fragancias, dicen que las doncellas no pueden resistir al que la lleva con elegancia.
- Comerciante 4** Peinetas talladas para las damas, anillos para los caballeros, de todas las piedras de todos los suelos.

Bartolomé ¿A nuestra madre! Felipe? Muy bien, ésta llevaremos.

(Se congelan)

Se cierra el **TELÓN**

SEPTIMA ESCENA

INAGURACION DEL TEMPLO CRISTIANO

La escenografía representa el interior del templo cristiano. El telón de fondo muestra un sector de la pared curva del templo de planta circular. En el centro del telón se abre el gran portal de entrada. A ambos costados del portal están representadas algunas columnas y en la parte superior una fracción de la cúpula decorada con mosaicos azules y estrellas doradas. En el centro del escenario está ubicado el altar de piedra tallada. En los costados del escenario, hacia delante, aparecen las sillas o bancos donde se sientan los fieles. Rano permanece junto al portal, observando inquieto hacia afuera. Entre las columnas están paradas las doncellas con guiraldas de flores en las manos. Dina les arregla las túnicas y las flores. Felipe y Bartolomé ensayan con el coro. Mario afina la lira. Entran Vero vestido con una túnica sacerdotal sosteniendo una lámpara de aceite y Jonás vistiendo una elegante túnica lleva en sus manos un mantel. Se acercan al altar y mientras lo arreglan y preparan conversan.

Vero ¿Sabes Jonás?, no sé si habré elegido la mejor manera de bendecir la unión de una pareja. No se presentó muchas veces en Roma la ocasión de hacerlo, por lo que no acordamos allí los cristianos sobre la forma apropiada que deberíamos adoptar.

Sin embargo, recordando cómo bendecía el apóstol Pablo a cada persona que quería unirse a la comunidad cristiana, he imaginado una forma para consagrar la unión de Milo y Baarla.

Jonás Estoy seguro Vero, que has elegido la mejor forma para la ceremonia.

¡Parece mentira que ya hoy podamos inaugurar nuestro templo!

¿Sabes que Felipe estuvo hasta último momento retocando los mosaicos de las estrellas de la cúpula? Este joven es tan detallista que nunca queda conforme con su trabajo.

Recuerdo también el entusiasmo de Andario, aquel día que se pasó toda la tarde ayudando a Felipe a poner las láminas de oro en aquella estrella en forma de sol, que luce en el centro de la cúpula.

Vero Más perseverante fue Milo dedicando varios días, de la mañana a la noche, para esculpir en la piedra del altar la figura de su querido león. Ni él mismo sabía hasta entonces, qué gran artista es en el trabajo de la escultura con cincel.

Jonás Así es Vero. Cada centímetro de este templo ha quedado impregnado por el amor de cada uno de los que en él hemos trabajado. Judíos, egipcios, griegos y romanos, blancos, negros y morenos nos hemos unido en el trabajo como la más sagrada oración.

Rano ¡Ya llegan! ¡Ya llegan!

(Todos los personajes se ubican en sus lugares y se preparan para el comienzo de la ceremonia.

Empieza la ejecución de la música y el coro.

Se abre el gran portal del templo y entran Milo y Baarla, seguidos por Andario y Pyrra. Se dirigen lentamente hacia el altar donde Vero los recibe con los brazos abiertos.

Vero toma de la mano a Baarla y la guía hacia su izquierda, de la misma manera ubica a Milo a su derecha. Se dirige a los actores y al público diciendo)

<https://ideaswaldorf.com/tag/teatrillo/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodo/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/texto-musical/>

Vero La paz del Señor está con nosotros queridos hermanos y hermanas. Constantemente ocurren milagros a nuestro alrededor. Sólo debemos estar atentos para observarlos.
A mi derecha está Milo, quién fue vendido como esclavo al circo romano, donde lo esperaba una muerte segura y cruel.
Sin embargo, la voluntad Divina quiso que su sinceridad y nobleza fuera premiada con la libertad y que en el encuentro con nuevos amigos descubriera la luz del amor de Cristo.
A mi izquierda está Baarla, quién perdió a su madre a temprana edad, pero antes de partir le dejó como herencia las enseñanzas divinas. Así cumplió en silencio y con alegría sus tareas de servidora fiel, haciendo realidad aquella recomendación del Señor de "*Amar al prójimo como a nosotros mismos*"
Ahora están aquí frente al altar, dispuestos a unir sus vidas para seguir juntos el camino de Cristo.
Que Dios Padre los bendiga para que su amor sea una llama que irradie encendiendo la luz en el corazón de todos los que a ellos se acerquen.

(Vero une las manos de los esposos, Milo y Baarla se miran sonriendo. Luego Milo dirige su mirada hacia el león esculpido por él en el altar)

Milo Querido Vero, fue por un león terrestre que recibí la libertad de mi cuerpo de mi alma.
También en el alma de San Marcos, el discípulo de Cristo, ardían las fuerzas celestiales del león cuando transmitía la palabra de su maestro.
Nuestro templo aún no tiene nombre, ¿podríamos bautizarlo hoy con el nombre de San Marcos?

Vero Así será Milo. Que el portal de la iglesia de San Marcos sea la puerta de entrada a la vida que juntos construirán.

(Vero camina hacia el portal del templo. Lo sigue Milo y Baarla tomados de la mano, atrás Pyrra, Andario y Jonás, Mario y Dina, Felipe y Bartolomé, las doncellas, el coro, los fieles)

*(Cuando toda la comitiva ha salido del escenario se cierra el **TELÓN**)*

FIN

Aportación del Colegio Rudolf Steiner / Lima - Perú